

► COMUNICACIÓN, CULTURA Y RELIGIÓN

Carlo María Martini. "Comunicar a Cristo hoy". *Comunicación, Cultura y Religión*, 2. Universidad Pontificia de Salamanca, 1998.

Esta obra es la traducción española de las cartas pastorales *Efata, Apriti! (¡Effata, ábrete!)* e *Il Lenho del Mantello (El borde de su manto)*, del cardenal Carlo María Martini, durante el período de 1990-1991. Allí llama a la gente de Milán a comunicarse al interior de la Iglesia y con el mundo. El texto, más que un documento recopilatorio de los principales escritos del hoy arzobispo de Milán sobre la estrecha relación entre el Evangelio y la Iglesia, trata el fenómeno de las comunicaciones y sus medios. Sus páginas cincelan los contornos de la espiritualidad del comunicador cristiano, en el sentido amplio que se debe dar a este concepto en la comunidad de creyentes.

La comunicación es una cualidad necesaria de la fe vivida, compartida y transmitida. Una Iglesia que no comunica no es Iglesia. Y esta comunicación debe tener el fundamento de la Palabra, del anuncio más elemental del mensaje evangélico. El punto de partida es la comunicación de la Trinidad: el amor. En la transmisión del Evangelio a través de los satélites y de las nuevas redes, quizás sólo sea necesario recuperar la tradición del anuncio del *kerygma* por parte de los emisores de



lo fundamental del hecho cristiano, sin las adherencias adquiridas durante años de propuesta evangelizadora.

La concepción del valor de la comunicación y de la utilización de los medios en el diseño de la acción pastoral de una Iglesia particular es un síntoma de la vitalidad propia de la comunidad eclesial, sobre todo desde un acercamiento real, no imaginario ni desiderativo, de las implicaciones de nuestra cultura mediática.

No se trata de sólo usar los medios al servicio del mensaje. Se trata de comprender la naturaleza de los medios de comunicación y su peculiar universo práctico de producción de mensajes. Basta abrir las páginas de

este libro para sentir que es posible hacer de la capacidad de Pentecostés una propuesta positiva frente a la incomunicabilidad que había supuesto Babel, como medio de reconstrucción de una sociedad cargada de vínculos de comunicación, de textos, pero carente de silencios elocuentes.

El reto para la comunicación eclesial no empieza con los medios, a pesar de su poder en el mundo contemporáneo. Más bien, empieza con vernos a nosotros mismos —miembros de la Iglesia— como comunicadores. Cuando corrijamos las distorsiones en nuestra comunicación personal, tendremos una mejor idea de cómo acercarnos a los medios de comunicación.

LUIS IGNACIO SIERRA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Signo y Pensamiento

Visite nuestra página en internet

http://www.javeriana.edu.co/Facultades/...n_lenguaje/signo/html/signoportada.html